

Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense

La Crisis del 2001 en el oeste del conurbano bonaerense: participación y experiencias de los habitantes de la región

Claudia Alicia Visconti

Universidad de Morón, Argentina

Universidad Nacional de La Matanza, San Justo, Argentina

Instituto Superior de Formación Docente N°88, San Justo, Argentina

Resumen

¿Por qué sigue vigente en la memoria colectiva de los habitantes de nuestra región – oeste del conurbano bonaerense- la “crisis del 2001”? Este planteo guía el trabajo de investigación cuyo objetivo es indagar la participación en las protestas sociales desatadas en la abrumadora crisis de los agitados días de diciembre del año 2001: saqueos, cacerolazos, asambleas barriales... Asimismo, revisar el impacto de la crisis en los tiempos previos y las consecuencias de su desenlace. Este episodio triste de nuestra historia reciente nos convoca desde una mirada reflexiva utilizando como herramientas aquellas que son propias de la Historia como ciencia, esto es: el análisis de documentos escritos de la época –por ejemplo, las noticias expresadas en la prensa gráfica local- y los aportes de la denominada historia oral –como testimonios de protagonistas de aquellos acontecimientos o el relato de experiencias vividas y compartidas por los pobladores de la zona-. Cada presente nos convoca e interpela a repensar el pasado con la intención de buscar respuestas a nuestro devenir como sociedad, en este caso, las medidas de ajuste de los '90 llevaron a la Argentina a una de las peores crisis de nuestra historia, los habitantes del oeste del conurbano bonaerense no hemos estado –ni estamos– ajenos a estas vivencias.

Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense

La Crisis del 2001 en el oeste del conurbano bonaerense: participación y experiencias de los habitantes de la región

Introducción

La “crisis del 2001” o el “argentinazo” -como lo han denominado algunos autores-, ya es parte de la llamada *Historia Reciente* de nuestro país. Resulta interesante plantearse el porqué de su permanencia en la “memoria colectiva” de nuestros pobladores, principalmente en los sectores populares, pero también en las clases medias de la región. El oeste del conurbano bonaerense fue partícipe directo de cada uno de los acontecimientos de aquel tiempo crítico, así como en los momentos previos y posteriores al estallido social. Es por ello que, se torna significativo reconocer las vivencias de los habitantes de la zona, dichas experiencias a nivel local han dejado huellas imborrables colmadas de sentido. Reconstruir un pasado “desde nuestro lugar”, nos permite pensarnos a partir de nuestra propia realidad -como un instrumento que pueda colaborar en la profundización del conocimiento de nuestras comunidades y en el refuerzo de los vínculos de pertenencia e identidad-. De este modo, la *Historia local* y la *Historia oral* se complementarían para otorgarles voz a los protagonistas de los hechos vividos. Investigaciones sobre este tópico, fuentes periodísticas y testimoniales contribuyen a cimentar este camino.

Un largo proceso de deterioro que llevó al colapso

Desde un punto de vista metodológico y expositivo sería imposible intentar un examen exhaustivo de la “crisis del 2001” en este trabajo, ya que ha sido estudiado en profundidad, desde distintas perspectivas, por prestigiosos analistas de las Ciencias Sociales¹⁰⁵. Aquí simplemente se buscará hacer hincapié en algunas cuestiones que puedan permitir una mayor comprensión del transcurso de los acontecimientos con el objetivo de vislumbrar el protagonismo de los habitantes de la región.

¿Por qué hablar de “crisis”? ¿Qué implicancias tendría definir de este modo a los acontecimientos de diciembre del 2001? Algunos especialistas sostienen que ha sido la más grave de toda nuestra historia en el país, aun mayor que la de los años '30.¹⁰⁶ El vocablo “crisis” hace alusión a un cambio profundo, a una ruptura, a un momento decisivo; pero también a una drástica dificultad o a un peligroso conflicto. Cualquiera

¹⁰⁵ Se podrían nombrar a Maristella Svampa, Isidoro Cheresky, José Num, Guillermo O'Donnell, Juan Carlos Torre, Inés Pousadela, Luis Oviedo, por mencionar algunos.

¹⁰⁶ Véase García Delgado, D. (2003): “(...) esta crisis si bien la más grave, no es la única de nuestra historia (...); “a diferencia de las anteriores, tiene una gravedad e intensidad novedosa (...)”. (págs. 36-37).

Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense

de estas acepciones podría aplicarse al período analizado. Hubo acciones y mutaciones que se sintieron dramáticas para todos aquellos que debieron atravesarlas. Como afirma Daniel García Delgado en *Estado-nación y la crisis del modelo: el estrecho sendero* (2003): “La imagen más expresiva es la de ‘la implosión’, como un edificio dinamitado desde sus propios cimientos.” (pág.35). Asimismo, el carácter novedoso, único e irrepetible remite a observar el proceso crítico como un “acontecimiento”, esto es, como la posibilidad de un nuevo protagonismo social; así como también algunos militantes de izquierda prefieren hablar del “argentino” para destacar el aspecto insurreccional del fenómeno.¹⁰⁷

En todo caso, estas diferentes perspectivas hacen hincapié en alguna u otra característica. Lo cierto es que, implicó un punto de inflexión, un hito grabado en la memoria colectiva de nuestro pueblo.

La crisis que se desencadenó en las jornadas del 19 y 20 de diciembre fue el resultado de un largo proceso de deterioro económico, social y político. Las medidas económicas que había implementado el menemismo en los noventa –primera y segunda presidencia de Carlos Menem entre 1989 y 1990- fueron la implantación de un neoliberalismo extremo, así las privatizaciones y la desindustrialización (provocada por una política aperturista que promovía los bienes importados) generaron terribles consecuencias sociales como el desempleo y el aumento de la pobreza. El gobierno sucesor de La Alianza (Unión Cívica Radical y FrePaSo) no solucionó los males que urgían al país ni socorrió a los sectores más golpeados. Durante la presidencia de Fernando De la Rúa -entre 1999 y 2001- el impacto en el sector popular fue trágico: desocupación en aumento, recesión, creciente pobreza, inflación, falta de circulante, marginalidad, hambre. Las estrategias de supervivencia y de lucha fueron múltiples. Desde movilizaciones populares, corte de rutas -aparición del movimiento piquetero-, economías basadas en el trueque, recuperación de empresas quebradas -surgimiento del Movimiento Empresas Recuperadas-, reunión en asambleas barriales, tareas solidarias como la instalación de comedores comunitarios. Todo parecía poco en un contexto de agobiante vulnerabilidad.

Asimismo, como explica Inés Pousadela (2006) –basándose en el análisis Bernard Manin- desde un punto de vista político, se sumó a la “metamorfosis de

¹⁰⁷ Véase Svampa (2017), en donde analiza las tres lecturas diferentes sobre la Crisis del 2001: como “crisis”, como “el argentino”, como “acontecimiento” (págs. 184 - 190).

Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense

representación” una “crisis de representación”. Ello se vio reflejado en el lema “Que se vayan todos” que expresaba el repudio hacia la clase política en general.¹⁰⁸

Un diciembre para no olvidar

La cronología de los días previos al “estallido” representaba la manifestación de un hartazgo generalizado. La multiplicidad de reclamos expresaba el agotamiento, el descontento, y hasta la furia, de gran parte de la población. En verdad, el rastreo podría ubicarse en los meses previos, ya las elecciones legislativas del 14 de octubre del 2001 anticipaban la situación crítica; los representados sentían cada vez más lejos a sus representantes; esto se mostró en el abstencionismo y en el voto en blanco, así como en un “voto negativo” o “voto anulado”. Sin embargo, la dirigencia política no interpretó esta señal, aún menos los gobernantes. (Pousadela, 2006, págs. 81-83).

El gobierno nacional, asimismo, se mostraba incapaz de hacer frente a los vencimientos de la deuda pública, y a la negativa del Fondo Monetario Internacional de posibilitar un nuevo préstamo, se le sumó una fuga de capitales financieros extranjeros y nacionales. En este contexto, en los primeros días del mes de diciembre, se restringieron los retiros de fondos depositados en los bancos. A esta medida oficial se la conoció con el nombre de “corralito” financiero.¹⁰⁹ Las clases medias que se vieron afectadas por estas medidas salieron a realizar sus reclamos mediante protestas en las calles frente a las instituciones bancarias, con los denominados “cacerolazos”.¹¹⁰ También en esos días se habían realizado varias huelgas en las provincias reclamando el pago de salarios atrasados, así como numerosas manifestaciones de

¹⁰⁸ Véase Pousadela (2006). La “metamorfosis” hacía referencia a un conjunto de cambios en la vida política de las democracias occidentales, un paso de una “democracia de partidos” a una “democracia de audiencias”. Entre las características de este proceso se podrían mencionar: modificaciones en la relación entre los líderes y los partidos, así como cambios en la relación entre los líderes y la ciudadanía; un rol invasivo de los medios de comunicación principalmente la televisión, por el uso de las encuestas de opinión, por el predominio de la imagen y por el papel de los periodistas como formadores y uniformadores de opinión pública; la despolitización, la pasividad, la apatía de los ciudadanos; la volatilidad de las preferencias partidarias; la crisis de las ideologías; la aparición de líderes con discursos antipolíticos; el aumento de la corrupción que distanciaba aún más a la clase política de la ciudadanía. Frente a este malestar en referencia a las formas de representación política, la ciudadanía comenzó a movilizarse y fue entonces que se multiplicaron las protestas sociales basadas en el descontento y la acción colectiva directa como reclamo legítimo. Ante este panorama conflictivo y caótico, la “crisis” de representación fue el momento culminante y de ruptura proveniente de un proceso anterior de largo alcance.

¹⁰⁹ Todos los depósitos bancarios de los ahorristas fueron congelados en los bancos durante noventa días y sólo se podían realizar extracciones de efectivo en los cajeros con un límite de 250 pesos o dólares por semana.

¹¹⁰ Forma de protesta que se realizaba golpeando algún objeto de cocina como ollas o jarros con una cuchara o algún otro elemento. La primera manifestación de este tipo en diciembre del 2001 fue el día 12. Esta forma de reclamo tenía antecedentes como las que había realizado el Frepaso en la década del noventa en rechazo a las medidas del gobierno menemista.

Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense

los “piqueteros” quienes cortaban calles y rutas -como modo de dar a conocer sus demandas más vinculadas con la marginalidad y la desesperación- con gestos de solidaridad hacia el resto de los grupos afectados.¹¹¹ El día 13 de diciembre la CGT y la CTA se realizó un paro general como una manera de canalizar las múltiples protestas. La bronca y el desencanto aglutinó a los sectores populares con las clases medias en manifestaciones colectivas.

En todas las ciudades y pueblos del país numerosos grupos golpeaban ollas mostrando su descontento, pero también hacia el día 18 comenzaron una serie de “saqueos” a supermercados y comercios en diferentes puntos del conurbano bonaerense, y en algunas grandes ciudades del interior como Rosario. Estos actos se sucedieron con mayor intensidad a lo largo del día 19, extendiéndose a Entre Ríos, San Juan, Santiago del Estero, Mendoza. La reacción del presidente De la Rúa fue anunciar en cadena nacional, a las 22 hs el establecimiento del “estado de sitio” con lo cual se intensificó aún más la tensión social. Frente a este anuncio, una multitud de manifestantes se precipitó a las calles golpeando cacerolas, al grito de “Que se vayan todos” –expresando su repudio a los partidos y a los políticos, culpándolos de la corrupción y de la ineficacia para gestionar la administración de lo público-. La respuesta del gobierno nacional fue una feroz represión lanzada contra los manifestantes con el objetivo de desalojar la Plaza de Mayo extendiéndose hasta el día 20. Hubo un triste saldo de decenas de muertos y cientos de heridos y detenidos.¹¹²

Ya en la jornada anterior el Ministro de Economía Domingo Cavallo se vio obligado a renunciar a su cargo, en las últimas horas del día 20 el mismo Presidente de la Nación Fernando De la Rúa, luego de una frustrada convocatoria a un gobierno de unidad nacional, renunció abandonando la Casa Rosada en helicóptero. Una sucesión crítica de varios presidentes acompañaron el desenlace del sombrío mes de diciembre del

¹¹¹ El “movimiento piquetero” había surgido a mediados de la década del noventa con las medidas desindustrializadoras y de desocupación creciente. Los desocupados organizaron como metodología de lucha el corte de rutas y el denominado “piquete”, así como marchas hacia los centros administrativos del poder político. Surgido en 1996 en Cutral-Cóo y Plaza Huincul (en Neuquén); en Tartagal y Gral. Mosconi (en Salta) en 1997, y con una gran adhesión en los barrios populares del conurbano bonaerense como en La Matanza en donde el desempleo alcanzó índices muy altos con su consecuencia terrible de pobreza extrema y exclusión social.

¹¹² Según la Coordinadora Contra la Represión Policial e Institucional–CORREPI- hubo 38 muertos. Otras fuentes mencionan: 227 heridos y más de 1000 detenidos.

Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense

2001 y los primeros días de enero del 2002, en donde la institucionalidad intentaba normalizarse inmersa en una compleja situación social, política y económica.¹¹³

El protagonismo de los habitantes del oeste del conurbano bonaerense en la crisis del 2001

¿Cómo afectaron las medidas económicas de la década menemista y del gobierno de la Alianza a nuestras poblaciones? ¿Qué grado de participación en la movilización social tuvieron los habitantes de esta área del cinturón urbano? ¿Cómo fue el impacto de la crisis en la región? ¿Qué modos de supervivencia se desarrollaron? ¿Cuáles eran los reclamos locales? Estos son algunos de los interrogantes que han guiado el desarrollo de esta investigación. Luego de introducir el tema de modo general, resulta imperioso adentrarnos en las peculiaridades de la región. Para ello, es necesario conocer algunos datos sobre sus principales actividades económicas y las características de la calidad de vida de la población, con el fin de lograr una mayor comprensión de las repercusiones del proceso analizado en el oeste del conurbano bonaerense.

El gran protagonismo social de nuestra región se vincula con el fuerte impacto que tuvieron las medidas de reestructuración industrial –la apertura y la desregulación económica- que implicaron un costo social altísimo. El cierre de fábricas y la disminución de puestos de trabajo, así como el aumento de la precariedad laboral se convirtió en una situación masiva. Esto provocó un duro golpe a miles y miles de familias, a quienes se les desestructuró su vida cotidiana, no sólo a nivel económico sino también en cuanto a la dinámica social y cultural. Muchos quedaron debajo de la línea de pobreza, o peor aún, en situación de indigencia. También las clases medias sufrieron estas consecuencias, y comenzó a hablarse de un triste y novedoso estrato social: “los nuevos pobres”.¹¹⁴

¹¹³ A pesar de la profunda crisis, los mecanismos constitucionales funcionaron, entonces, como no había vicepresidente –por la renuncia de Carlos “Chacho” Álvarez en octubre del año 2000- asumió la presidencia Ramón Puerta -presidente provisional del Senado-; luego la Asamblea Legislativa designó a Adolfo Rodríguez Saá -gobernador de San Luis-; quien al no recibir apoyo, renunció; y asumió transitoriamente el presidente de la Cámara de Diputados, Eduardo Caamaño; hasta que una nueva reunión de la Asamblea Legislativa nombró a Eduardo Duhalde como presidente, cuyo rol sería completar el mandato constitucional hasta el 10 de diciembre del 2003.

¹¹⁴ Véase Mancebo (2005), allí explica que “Se trata de un corte brusco, de una transformación que más que buscar la superación del modelo anterior (el Estado de Bienestar) apuesta a una ruptura definitiva (...)” No sólo cambia el estado, sino también la sociedad y con ella, los valores orientadores y las instituciones de ordenamiento social.” (pág. 180). “Así, categóricamente, se define el surgimiento y consolidación de una nueva cultura, una nueva legitimación del modelo de relación entre sociedad y estado; pero también de un modelo

Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense

La zona oeste del cinturón urbano de la Provincia de Buenos Aires es una de las partes que rodea a la Capital Federal del país, su población es muy numerosa, según los datos del censo del año 2001 la región aquí analizada comprendía cerca de tres millones de habitantes –esto incluiría a La Matanza, Merlo, Moreno, Morón; Hurlingham, Ituizangó, Tres de Febrero.¹¹⁵

Esta área del conurbano se ha caracterizado por un rápido incremento de la población proveniente de migraciones ultramarinas –italianos, españoles o portugueses- en la primera mitad del siglo XX, y luego, por un aumento progresivo a partir de las migraciones internas -santiagueños, santafesinos, correntinos-, y de países limítrofes –principalmente paraguayos y bolivianos-. Estas poblaciones se asentaron en la región en busca de fuentes de empleo, ya que el proceso de industrialización por sustitución de importaciones -a partir de los años '30, y, sobre todo, durante el denominado “primer peronismo” (1946-1955) con una política orientada al mercado interno-, originó una constante instalación de fábricas en esta área. Así se establecieron industrias textiles, de vidrio, de confecciones en cuero o de calzado, de alimentos como frigoríficos, de plásticos, de electrodomésticos, entre otras.¹¹⁶ El costo social en términos de desempleo industrial implicó unos 80,000 puestos menos de trabajo en todo el país (algo que resintió a la zona oeste del conurbano de forma dramática). La desaceleración del crecimiento implicó, entonces, una eliminación de alrededor de 240.000 puestos laborales. Podrían identificarse, al menos cinco caminos que provocaron este creciente desempleo: -la racionalización de los planteles en las

socializador en el contexto de la paradoja central de los '90 en argentina: democracia política y exclusión socio-económica. (...)” (pág. 185).

¹¹⁵ Véase datos del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001: La Matanza, 1.256.724 habitantes (una población mayor a las provincias de Entre Ríos, Salta, Chaco, Misiones, Corrientes, Santiago del Estero, San Juan, Jujuy); Merlo, con 470.061 (mayor a la población de Chubut); Moreno, con una población de 380.530 (más que San Luis); Tres de Febrero, 335.578 (mayor que la cantidad de habitantes de Catamarca); Morón, 309.086 (ms que la población de La Pampa); Hurlingham, 171.724; e Ituizaingó, 157.769 (ambas con más población que Tierra del Fuego). El caso del distrito de Tres de Febrero puede tomarse como el norte del conurbano, sin embargo, aquí lo tendremos en cuenta porque la línea de ferrocarril Sarmiento, que pasa por la estación de tren de Ciudadela, perteneciente a dicho partido.

¹¹⁶ Las principales industrias instaladas en dichas etapas fueron: Eternit de fibrocementos en Haedo; Italar, Castelar, Textil Alfa, Tizziani Hnos., textiles en Morón; Good Year de neumáticos en Hurlingham; Clérici de hélices de aviación en Morón; La Cantábrica metalúrgica en Haedo; Narciso Figueras de envases de cartón en Morón; Chiapa S.A. de envases plásticos en Castelar; entre otras. Véase Saez, 1999.

También pueden mencionarse en La Matanza: Jabón Federal en Villa Madero –Delbene Hnos. y Cía.-; Fábrica de Hilos en Isidro Casanova; Textil Oeste en San Justo; Danubio, también textil en Ramos Mejía; Hilos Cadena en Villa Luzuriaga; San Marcos textil en Ramos Mejía; Industria Schuster & Cia. en Isidro Casanova, por nombrar algunas. Véase Agostino, 2005, y Agostino, 2007.

Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense

fábricas y en las estructuras administrativas, de comercialización y de gerencia; -la sustitución de partes, piezas e insumos de producción nacional por bienes de origen extranjero; -la sustitución de bienes finales por productos importados; -la incorporación de nuevo equipamiento y tecnología ahorradora de mano de obra; -la subcontratación de tareas, que anteriormente se realizaban en el interior de la planta fabril. A estos motivos mencionados, se suman directamente el cierre de empresas industriales y la falta de creación de nuevas firmas. (Véase Bisang, 1996). Así, por ejemplo, pueden nombrarse algunas cifras a nivel nacional para reconocer el impacto en la región, En el sector de actividad textil, confecciones y cuero –que fue uno de los más desarrollados en esta área suburbana-: la cantidad de fábricas en 1974 era de 18.310; en 1985, de 12.358; y en 1994, de 11.722; y en cuanto al número de puestos de trabajo en este tipo de producción industrial era en 1974, de 245.718; en 1985, de 211.368; y en 1994, de 146.938. (Véase Censo Nacional Económico, 1994).

Las formas de reclamo frente a este complejo contexto económico y social fue en principio la manera de lucha sindical tradicional, es decir, a través de “huelgas” por la reincorporación de trabajadores o empleados; pero también surgieron otros modos novedosos de protestas como el movimiento de los “piqueteros”, que en la región matancera tuvieron una notoria expansión a partir de la organización barrial de desocupados.

Las estrategias de supervivencia de las clases medias empobrecidas y de los sectores populares caídos en niveles de exclusión social, fueron diversas y ocurrientes, desde la formación de redes de intercambio de productos como el club del “trueque”; a la proliferación de “cartoneros”, esto es, la recolección -con carros a tracción humana o a caballo- de cartones para vender como material de reciclado; hasta la ocupación de fábricas cerradas, formando el movimiento de “empresas recuperadas”. Estas actividades se sumaron a otras como las tareas de solidaridad con la multiplicación de “comedores” y “merenderos” para paliar la situación de hambre de amplios sectores de la población. También, este escenario llegó al extremo, con la violencia en los “saqueos” de las jornadas de diciembre del 2001.

En el rastreo en las fuentes documentales de la época abordada en esta investigación, hallamos múltiples testimonios que ilustrarían esta diversidad de experiencias y la desesperación con que se vivía por aquellos años en nuestra región.

Así, en cuanto a la metodología de huelga o paro, el apoyo a la “Huelga general” del día 13 de diciembre fue masivo; a su vez, en la zona oeste se registró el lunes 17 un paro total de trenes. De este modo, una noticia del Diario *Crónica* titulaba en la tapa:

Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense

“Trenes: el paro es total”, mostrando una fotografía de la ciudad de Castelar para demostrar la efectiva inactividad ferroviaria. (Véase Diario *Crónica*, lunes 17 de diciembre del 2001).

Con respecto al movimiento piquetero, su accionar tuvo un gran protagonismo en la región, ya que en su metodología de lucha el corte de la Ruta 3 fue emblemático. Allí, la organización de sus demandas -a través del piquete- se hizo visible.¹¹⁷ Durante las jornadas de diciembre, puede observarse su acción colectiva en el apoyo a las clases medias indignadas por la situación económica que desatara el “corralito” y la recesión comercial. Así, una nota periodística del *Diario Crónica* del día sábado 15 comentaba las protestas de los comerciantes de Haedo, y titulaba: “Comerciantes y ‘piqueteros’” con una foto que mostraba la unidad en los reclamos de los sectores medios y bajos de la población local manifestando en las calles de dicha localidad llevando una bandera argentina de gran tamaño. (Véase *Diario Crónica*, sábado 15 de diciembre del 2001) Quiénes como forma de protesta quemaron neumáticos, y expresaban que ya no podían aguantar más las medidas económicas que agobiaban sus actividades cotidianas.

En relación con la forma de obtener alimentos y otras mercaderías frente a la escasez de circulante, las redes de intercambio denominadas “club del trueque” se expandieron en los barrios populares. De este modo, hallamos un espacio de trueque en la Sociedad de Fomento de Rafael Castillo desde el 2001, y ya desde el año 2000 se había formado la “Red de Trueque Zona Oeste” que se independizó de la Interzonal. También en Merlo, se realizaron experiencias de este tipo, por ejemplo, en clubes y sociedades de fomento como el Club Unión de Merlo o el Ateneo de San Antonio de Padua. Estos espacios de intercambio crearon lazos sociales motivados por la necesidad imperiosa de supervivencia. Utilizaban una cuasimoneda llamada “créditos” con los cuales podían obtener aquello que necesitaban consumir. El relato de algunas

¹¹⁷ Véase Svampa (2017): “La ritualidad plebeya de las organizaciones piqueteras se fue desplegando en distintas etapas: de un movimiento que se inició en los márgenes (en las provincias y en el Conurbano Bonaerense); progresivamente se fue acercando a las fronteras de la capital (los puentes de acceso), y desde allí terminó de hacer su ingreso a la ciudad de Buenos Aires, ocupando el centro (los espacios tradicionales de la política nacional), para luego retroceder, volver a recluirse en la periferia, en los márgenes, en los barrios periféricos.(...)” (pág. 207). “(...) la construcción del figura del ‘piquetero violento’, apuntaría a disociar la protesta de los desocupados de un lenguaje de derechos (impulsando la judicialización del conflicto social), desdibujando el reclamo esencial de los desocupados (los derechos básicos conculcados), reduciendo la protesta a una acción ‘ilegal’ (contrapuesta a la libertad de circulación), e invisibilizando otras dimensiones constitutivas de la experiencia piquetera, por ejemplo el trabajo comunitario en los barrios.(...)”. (pág. 210).

Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense

personas que participaron en estos encuentros resulta elocuente. Así Graciela, del barrio de El Palomar, narraba:

Íbamos a Pinar de Rocha en donde había un nodo de encuentro, allí poníamos un puesto con nuestras mercaderías. Yo llevaba pan casero y budines que cocinaba en casa, y lo intercambiaba por otras cosas, limones y frutas, o hasta un día me traje una campera de lana usada pero muy abrigada, que me servía para que usara mi papá. (Entrevista realizada por C. Visconti, julio de 2018).

Este testimonio muestra la gravedad de la situación económica y la urgencia de conseguir diferentes artículos de consumo cotidiano que se presentaban como prácticamente inaccesibles (frutas, verduras, carnes, vestimentas o calzados). Esta forma de organización civil alcanzó a millones de habitantes en el país y a cientos de miles en la región. Fue una manera de autoayuda y de articulación solidaria frente al hambre, la exclusión y la desprotección estatal. Es verdad que este tipo de salida laboral paralela no implicaba una solución al problema de la pobreza, pero en nuestra región sirvió para que los sectores marginados de la economía formal pudieran sobrevivir.

Durante los años noventa, surgieron -con masiva presencia en las calles del conurbano- una nueva tipología de trabajador ambulante: los “cartoneros”. Su aspecto marginal fue tornándose algo tan naturalizado en la mirada de cualquier habitante del área que resulta pavoroso recordarlo. Los cartoneros que, en un principio, eran hombres adultos solos, luego se convirtieron en familias enteras pululando por las calles céntricas de ciudades como Ramos Mejía, San Justo o Morón. Aparecieron “cantoneando” mujeres, adolescentes y niños. El tren de la línea Roca los traía a estas ciudades supuestamente más pujantes, y la mayoría de ellos descendía en la Estación de Ingeniero Brian, para desde allí iniciar su recorrido. Se establecieron, entonces, vagones para que especialmente pudieran ir los cartoneros con sus carros y hasta se instituyó el llamado “tren blanco” de la Línea Sarmiento. Semejante naturalización de la pobreza más extrema causa hoy escalofríos.¹¹⁸ En la multiplicación de experiencias similares algunos se organizaron creando variedades de trabajo cooperativo que los

¹¹⁸ Fundamentalmente, al observar en este presente de julio del 2018 nuevamente un paisaje urbano que casi habíamos olvidado. Nos hallamos otra vez con cartoneros en las calles. Niños y mujeres, jóvenes y ancianos, revolviendo la basura y poniendo en evidencia –una vez más- los funestos alcances de reincidir en políticas económicas neoliberales por parte de un oficialismo -léase presidencia de Mauricio Macri de la alianza denominada “Cambiemos” (PRO y UCR)- que niega las consecuencias de un modelo de exclusión social que incide en nuestras poblaciones a nivel nacional y local.

Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense

ayudara a hacer rendir más o mejor sus magras ganancias, como, por ejemplo, los “Carreros de la Matanza”.¹¹⁹

Frente a la gran cantidad de empresas abandonadas, que dejaron de producir y cerraron sus puertas –en quiebra o vaciadas por los propios dueños-, los trabajadores temerosos de perder la posibilidad de una fuente de empleo, pusieron en funcionamiento numerosas fábricas en la región –y en todo el país-. Reactivaron las actividades productivas y se encargaron de la continuidad de su funcionamiento.¹²⁰ En el oeste del conurbano bonaerense fueron numerosos los casos registrados, así por ejemplo pueden mencionarse: el frigorífico en La Matanza “CT YAGUANÉ”, que tenía 480 empleados; la “Cooperativa Cristal” en San Justo, que fabricaba productos de vidrio y contaba con 45 trabajadores; la fábrica de cosméticos “CT RobyCop” que recuperó la posibilidad de 80 puestos de trabajo; la cristalería denominada “Cooperativa San Justo” con 25 empleados; la metalúrgica de Laferrere, que contaba con 70 empleados; la industria alimenticia en Isidro Casanova conocida como “Cooperativa de Trabajo VASKONIA Ltda.”, con 120 obreros; también en esta ciudad, se puede nombrar la “Coop. de Trabajo La Matanza” que era una metalúrgica que contaba con 12 trabajadores; y en Moreno, una empresa avícola llamada “Cooperativa Moreno”, con 120 empleados; el frigorífico “Tra. Fi. Mi.”; y una empresa de transporte urbano con 140 trabajadores. Gran parte de la recuperación de estas empresas por sus trabajadores se realizó entre los años 2001 y 2002. La promoción de estas cooperativas fue uno de los canales necesarios en la búsqueda por combatir el desempleo que agobiaba a la región.¹²¹ De este modo, resulta ilustrativo de dichas experiencias, el testimonio de Hilda y Héctor¹²², un matrimonio de San Justo, ambos

¹¹⁹ Más adelante se formarían otras cooperativas como la Cooperativa Ayelén en Moreno; la Cooperativa FURA Ltda. en La Matanza; la Cooperativa Nuevamente en Morón; o la Cooperativa Recuperadores Urbanos del Oeste.

¹²⁰ Enfrentándose en muchos casos a una cuestión judicial de los antiguos dueños que acusaban a los obreros de “usurpadores”. En su mayoría, estas empresas recuperadas adoptaron como figura jurídica el nombre de “cooperativa de trabajo” a través de lo cual a cada socio le correspondía un voto.

¹²¹ En el año 2001 se reunió en asamblea IMPA, esto es Industrias Metalúrgicas Plásticas Argentinas, que eran empresas recientemente recuperadas. En ese encuentro se formó el MNER, esto es el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas, que funcionaría como un organismo coordinador de estas múltiples experiencias de recuperación de trabajo directo e indirecto.

¹²² Entrevista realizada por la autora a Hilda y a Héctor, en julio del 2010, ex empleados del frigorífico Yaguané -en 2010 jubilados, ambos fallecidos en el año 2015 por una suma de enfermedades fatales, que sus hijos consideraran que pudieron ser causadas por las difíciles y extremas condiciones del trabajo que desarrollaron en el frigorífico durante tantos años: frío de hielo, vapores y sangre-. Esta entrevista forma parte de un corpus realizado para una

Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense

trabajaban en el frigorífico “Yaguané” y ambos entraron en una situación desesperante cuando la empresa cerró. Narraba Hilda:

(...) estábamos acostumbrados a vivir, ¡bah! A sobrevivir con los dos sueldos, el mío y el de mi marido. Además, él hacía changas de albañil en el barrio como extras al sueldo del frigorífico, pero las changas casi se habían cortado. La gente no tenía plata para comer, ¡menos para arreglar su casa! Con nuestros sueldos manteníamos a tres hijos adolescentes y a mi suegra que estaba enferma. Se nos vino la noche. En parte fue idea de Héctor y de otros compañeros iniciar la cooperativa (...), al principio fue muy duro, casi ni sacábamos para sobrevivir, pero luego nos fuimos organizando y empezamos a hacerla funcionar (...). (Entrevista realizada por C. Visconti, julio de 2010).

Esta situación la confirman los testimonios de la prensa gráfica del pasado¹²³ y de estos tiempos:

Yaguané fue el primer frigorífico ocupado por sus trabajadores para la autogestión de la Argentina. El logro fue de los 500 trabajadores que lo recuperaron en 1996, después de aguantar dos años cobrando 20 pesos y una bolsa de carne por semana. (*El 1Digital*, 11 de junio de 2017).

De este modo, una noticia relata cómo fueron los comienzos de esta empresa recuperada. Asimismo, una nota del diario *Página 12*, del 25 de noviembre de 1999¹²⁴, contaba cómo había sido ese proceso de quiebra y de recuperación del frigorífico:

–Me voy. Cuando estén muertos de hambre me van a pedir que vuelva y yo voy a poner las condiciones. En un punto, Alberto Samid había dado en el clavo. Después de haber aumentado las deudas del frigorífico Yaguané, del que poseía el paquete mayoritario, pidió la quiebra. El

investigación sobre empresas recuperadas en el conurbano bonaerense y el protagonismo de las mujeres en los movimientos sociales.

¹²³ Véase *EL1DIGITAL*, periódico local de La Matanza, del 11 de junio del 2017, cuyo titular afirmaba: “Los frigoríficos recuperados de La Matanza luchan por subsistir”, haciendo referencia al frigorífico Yaguané y La Foresta, ambos ubicados en Virrey del Pino. La nota expresa la situación compleja que deben enfrentar por no poder pagar las tarifas de los servicios de luz y gas frente a los aumentos desmedidos provocados por la eliminación progresiva de subsidios, medidas realizadas por el Ministerio de Energía a cargo de Juan José Aranguren, entre diciembre de 2015 y mediados del 2018.

¹²⁴ Véase Diario *Página 12*, 25 de noviembre de 1999. Noticia titulada: “Un frigorífico quebrado, recuperado por los trabajadores. Cómo aventar el fantasma de Samid”. Allí también se explicaban las experiencias compartidas por los compañeros en esa etapa tan difícil para la vida social y económica en la región: “durante dos años cobraron 20 pesos semanales y una bolsita de carne. Les costó volver a faenar por los rumores: nadie quería mandar vacas por temor a que las transformaran en asado y se lo comieran allí mismo (...)”.

Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense

establecimiento se fue a la lona y, junto con él, los más de 500 obreros que de un día para el otro pasaron a estar, como dijo Samid, muertos de hambre. Pero los trabajadores formaron una cooperativa, haciéndose cargo de la empresa y de sus deudas. No fue fácil: el pasivo dejado por Samid y otros dueños, entre los que supo estar Julio Mera Figueroa, rondaba los 50 millones. Resistieron amenazas compulsivas y estómagos vacíos. (*Página 12*, 25 de noviembre de 1999).

Vinculado al progresivo aumento del hambre, fueron diversos los modos de intentar resolver –o al menos paliar- este flagelo. Surgieron, entonces, “merenderos” y “comedores” que se organizaban en los barrios para darle algún tipo de alimento a los sectores más vulnerables: niños, ancianos, mujeres, jóvenes. En el conurbano bonaerense esta situación presentaba mayor gravedad, ya que de por sí la región poseía una gran cantidad de población y una parte importante de ella vivía en situación de pobreza y marginalidad –intensificada por aquellos años-. Así, como sostiene Javier Auyero (2007), en su libro *La zona gris: violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*:

Tanto La Matanza como Moreno comparten el problema que ha afectado a toda la región desde el comienzo de la década de 1990: el incontenible crecimiento de la pobreza debido a la hiperdesocupación. En mayo de 1997, el 24,8 % de las familias en el conurbano (y el 32,7 % de la población) estaba viviendo por debajo de la línea de pobreza. Para mayo de 2003, estas cifras se habían casi duplicado: el 50,5 % de las familias (y el 61,3 % de la población) estaban en esa condición (Indec, 2003). (pág. 130).

En este contexto, se buscaron soluciones transitorias, como la recolección de donaciones de alimentos para abastecer a comedores. Así, por ejemplo, una noticia del periódico local *El Cóndor*, del año 2001, titulada “Queremos que este emprendimiento lo compartan otras instituciones...”¹²⁵ comentaba la tarea realizada por la Red Comunitaria del Oeste, que se ocupaba de promover y juntar donaciones con el objetivo de asistir a comedores. (*El Cóndor*, viernes 30 de noviembre del 2001)

¹²⁵ Véase el periódico local *El Cóndor*, viernes 30 de noviembre del 2001. Allí uno de los integrantes de esta asociación civil llamada RED COMUNIARIA DEL OESTE (ubicada en Avellaneda 2426, en Morón) sostenía: “El propósito de este emprendimiento se debe a la difícil situación en la que se encuentran las distintas organizaciones barriales, todas abocadas al trabajo social y comunitario, el cual a veces se dificulta por la escasez de recursos (...)”. En la nota se pueden observar fotos del Comedor Infantil “El futuro de los niños”.

Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense

Asimismo, otras entidades sociales en los barrios -incluso el movimiento piquetero- organizaban meriendas y ollas populares para atenuar la situación de hambre que padecían amplios sectores de la población en esta zona.

En extremo, estas circunstancias desataron la “ola de saqueos” de los caóticos días de diciembre del 2001. Si bien son numerosos y profundos los análisis realizados por investigadores de las Ciencias Sociales referidos a este fenómeno, podemos afirmar que la precarización laboral, la desocupación y la pauperización -provocadas por una década de medidas económicas que afectaron de modo intenso a los sectores populares- generaron un conjunto de manifestaciones que, espontáneas o dirigidas políticamente según la perspectiva de cada autor, provocaron una serie de acciones violentas que implicaron el saqueo a comercios y supermercados en cada lugar del país. Este tipo de actividades se realizaron con gran impacto en el oeste del conurbano bonaerense. Fueron afectados negocios y comerciantes de Moreno, Ramos Mejía, Castelar, San Justo, Morón, Isidro Casanova, Ciudadela. Así lo demuestran las noticias de la prensa gráfica, tanto de difusión nacional como local. En los diarios de circulación nacional proliferaron las notas que hacían referencias a los saqueos en el conurbano bonaerense, y aparecían en repetidas ocasiones mencionados algunos casos de esta región. Por ejemplo, el día 20 de diciembre, el Diario *Crónica* presentaba un mapa ubicando las zonas afectadas por los saqueos, allí se puede observar tanto la cantidad de manifestantes como el número de supermercados saqueados.¹²⁶ Algo similar mostraba el Diario *Ámbito Financiero*, el viernes 21 de diciembre, titulado el mapa con la frase: “Tensión sin respiro”, explicaba que “Casi ningún punto del Gran Buenos Aires quedó al margen de los incidentes (...)”, señalaba también un comportamiento represivo por parte de la policía en las últimas horas de la tarde del día 20, y la presencia de incidentes entre los saqueadores y los comerciantes. Este artículo mencionaba también los lugares de esos enfrentamientos y la cantidad de muertes provocadas en esos turbulentos hechos.¹²⁷ Haciendo un relato de estos tipos de enfrentamientos, el Diario *Página 12*, del día 20 nombraba la ciudad de El Palomar, en donde 300 personas ocasionaron el

¹²⁶ Diario *Crónica*, 20 de diciembre del 2001, nota titulada: “Una horda desesperada”. Allí se señala, por ejemplo: en Moreno, hubo 1300 manifestantes, 31 comercios saqueados y 4 supermercados; en Merlo, hubo un muerto, varios comercios saqueados y un supermercado; en La Matanza, una mujer herida por un comerciante en Villa Celina, muchos comercios saqueados, más 15 supermercados; Tres de Febrero, entre Ciudadela y El Palomar en Morón, 8 supermercados saqueados.

¹²⁷ Diario *Ámbito Financiero*, el viernes 21 de diciembre, titulado el mapa con la frase: “Tensión sin respiro”. Se mencionan como lugares de enfrentamientos: Hurlingham y La Matanza; y como lugares con fallecidos: Merlo (un muerto) y La Matanza (dos muertos).

Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense

saqueo del supermercado Shaun Lee, ubicado en la Avenida Marconi y la calle Carlos Gardel, en donde apedrearon a la policía. Muchos recuerdan también, el llanto del dueño de un supermercado chino en Ciudadela quien observaba conmovido como se llevaban la mercadería de su negocio -esa imagen quedó fuertemente grabada en la memoria colectiva-.¹²⁸ Si bien una pluralidad de motivos han llevado a esta tumultuosa violencia colectiva, la mayoría de los testimonios sostienen, por parte de los saqueadores, que la situación era desesperante, ya que se hallaban en la miseria y acorralados por el hambre: la necesidad y la búsqueda de alimentos es una constante que se repite en los argumentos, tal vez a manera de justificación de aquellos hechos tan violentos. (Véase Auyero, 2007, págs. 175-178). Por otro lado, los propietarios de los negocios se vieron envueltos en una cruda situación en donde estaban dispuestos a defender sus propiedades y sus pertenencias a cualquier precio, incluso matar fue una de las respuestas de muchos de ellos. Es verdad, que esta usurpación de sus comercios, a algunos los llevaron a la ruina, pero la violencia se generalizó de un modo temible. Asimismo, ha jugado un rol clave la ola de “rumores” que se dispersaban sobre más saqueos y posibles ataques a las casas particulares. Los vecinos hacían vigilia, barricadas, fogatas y se armaban con palos o armas de fuego. Ese clima realmente tenso se fue cargando de una desesperación alarmante que impregnó la vida cotidiana de los habitantes del oeste de nuestro conurbano.

El “cacerolazo” también estuvo presente en nuestras localidades, desde el anuncio del “corralito”. En las noticias de aquellos días aparecía mencionado este tipo de reclamo en las ciudades de Morón y de Castelar. En el Diario *Crónica* una nota relata un “cacerolazo, apagón y marcha mercantil” en la ciudad de Morón el día 11 de diciembre; y el *Diario Popular*, con una noticia del 22 de enero del 2002, cuyo titular afirmaba: Furia contra el corralito”, y el subtítulo “En el Conurbano”, nombraba la zona confirmando el protagonismo de nuestra región en los acontecimientos de aquellos días: “En el Oeste del Conurbano, comerciantes y vecinos de Castelar realizaron un escrache y cacerolazo contra el corralito en distintas entidades bancarias del centro comercial”. Claramente fueron las clases medias quienes encabezaron este tipo de movilizaciones, afectadas por el congelamiento de sus cuentas bancarias, la importancia de estas protestas fue que se sumaron al conjunto de acciones colectivas del periodo analizado.

¹²⁸ Diario *Clarín*, 20 de diciembre del 2001, en donde aparece una fotografía de esta situación. El título de la nota era: “Un día de furia, saqueos y lágrimas al borde de la Autopista del Oeste”.

Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense

Asimismo, la formación de “asambleas” barriales, como una nueva manera de hacer política desde la modalidad de vecinos autoconvocados, fue también recurrente en el conurbano. Se realizaron encuentros en plazas o locales designados.¹²⁹ El objetivo de estas reuniones era buscar soluciones a la situación crítica que atravesaba cada localidad. Esta forma de apropiación del espacio público resultaba interesante por la posibilidad de participación política directa, por parte de los ciudadanos en cada comunidad. Se manifestaba una creación de lazos solidarios y de cooperación barrial. Estas experiencias de tipo asamblearias ya las había realizado el movimiento piquetero, por ejemplo, en La Matanza. Sin embargo, más allá de los sectores populares -desocupados o trabajadores de fábricas recuperadas-, otros grupos urbanos más vinculados a los sectores medios –profesionales, militantes de partidos de izquierda, comerciantes- comenzaron a reunirse asiduamente. Así lo demuestra una nota del Diario *Clarín* del día 19 de enero del 2002 en donde se nombra una reunión barrial de este tipo en Morón; en la misma fecha el diario *Página 12* presentaba la misma noticia: “Grupo Reencuentro: formado por vecinos de Haedo que se reúnen para reflexionar y buscar alternativas para enfrentar la situación económica y los problemas por la falta de trabajo. En Rivadavia 16.150- (...)”, se juntaban los sábados de 10 a 19 hs y los domingos de 15 a 20 hs. Estas iniciativas asamblearias nacieron del descontento con la forma de política tradicional (partidaria y sindical), además, fue un modo de expresión en las calles, en los barrios, en las plazas. Este sentido de pertenencia territorial se relacionaba con un accionar que buscaba basarse en la horizontalidad, y en una vocación de autonomía y autogestión. Estas características pueden hallarse en los relatos de quienes participaron activamente en ellas, así Alejandra de Morón¹³⁰ nos narraba que:

mi bronca era tan grande con el corralito que convencí a mi marido de comprometernos en la lucha y los reclamos, fue entonces que participamos en los cacerolazos y bocinazos el 12 de diciembre en el centro de Morón (...), también empezamos a reunirnos con otros vecinos del barrio para discutir la manera de seguir reclamando y protestando. Me

¹²⁹ Se estiman más de 270 en todo el país, 112 en la Capital Federal y 05 en la provincia de Buenos Aires. Por ejemplo, en La Matanza, pueden registrarse siete asambleas populares o barriales. Véase datos en Recalde, 2003, pág. 76.

¹³⁰ Docente, trabaja en escuelas secundarias de Haedo y de Ramos Mejía, sus ahorros -según cuenta- eran de 5000 dólares (igual 5000 pesos, antes de la devaluación), y los tenían con su marido como un resguardo familiar frente a cualquier eventualidad. Sus ahorros no eran para realizar una compra específica sino par “estar tranquilos”. -esta actitud podría considerarse muy típica de las clases medias-.

Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense

movilizaba la indignación frente a todo lo que ocurría en el país, pero el colmo fue cuando se quedaron con nuestros ahorros, no era mucho, pero me sentí humillada y usurpada, ¡sentí que me robaban mi capacidad de elegir cuándo y cómo disponer de mi dinero! (Entrevista realizada por C. Visconti, julio de 2018).

Algunas de estas asambleas populares se reconvirtieron en comedores barriales, en emprendimientos productivos y/o en centros culturales. Cuando se comenzaron a recuperar parte de los ahorros, del trabajo y del poder adquisitivo muchos actores sociales, que habían participado activamente en la militancia asamblearia, se desmovilizaron. Las actividades de colectivos culturales buscaron visibilizar la existencia de las luchas y necesidades en los barrios. Un ejemplo de esta reconfiguración de la asamblea en un espacio cultural lo encontramos en Haedo, en “El Transformador”, en su página web se presenta como:

Somos una organización social que trabaja, hace más de quince años, en la zona oeste (...) del Conurbano Bonaerense. A partir de las Asambleas Barriales del 2001, un grupo de vecinos y vecinas de Haedo, fundamos un Centro Comunitario. A mediados del año 2002, se nos cedió la Casona donde funcionan muchas de nuestras actividades y que habitamos junto con otras organizaciones sociales. (...) Hoy en día, la Organización está conformada por diferentes espacios que abordan de manera cooperativa, autogestiva, asamblearia y horizontal, la niñez con experiencia de vida en calle, la cultura y el arte, la educación popular, los feminismos, los derechos humanos, la agroecología y la comunicación comunitaria. (<http://www.eltransformador.org.ar/blog/index.php/nosotr-s>).

Este tipo de experiencias forma parte de un conjunto de expresiones creativas de resistencia cultural que se manifestaron a través del teatro, la música, el cine militante, las artes plásticas, etc. Así, por ejemplo, en Cuartel V en Moreno, desde 2003 se estableció el “CULEBRÓN TIMBAL”¹³¹ –surgido en 1997 en San Martín- que conforma una Escuela de Arte y un plurimedios barrial. (*La Nación*, 19 de noviembre de 1999).

La declaración del estado de sitio y la posterior represión desatada por aquellos días también dejó su marca en nuestra región. Fueron numerosos los casos de muertos, heridos y detenidos provocados por el caos de los saqueos –comerciantes que

¹³¹ Se define como “una agrupación musical (mezcla de rock, murga, tango y folklore), pero también una entidad cultural que se expresa a través del cómic, los graffiti, la ciencia ficción, la novela negra, la radio y el video.” (*La Nación*, 19 de noviembre de 1999).

Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense

mataron por defender sus negocios- y por el accionar represivo de la policía –gases, balas de goma y hasta de plomo-. La prensa gráfica informaba sobre esta cuestión, con algunos datos, así por ejemplo el *Diario Popular* del día 21 de diciembre mencionaba casi 2500 detenidos; y el día 23, sostenía que quedaban 245 detenidos, de los cuales 37 eran de Morón (35 mayores y dos menores). El diario *Crónica* (21 de diciembre de 2001) hablaba de 492 detenidos en Morón y 522 en La Matanza. Con respecto a las personas fallecidas, el diario *La Nación*, contabilizaba 23 muertos –el día 21-, en Morón nombraba a Cristian E. Legembre, de 20 años quien recibió un balazo; también indicaba que hubo muertos en Merlo y en La Matanza.¹³²

A modo de conclusión

La pluralidad de historias registradas en la prensa y en los relatos testimoniales ponen de manifiesto la multiplicidad de experiencias durante las protestas sociales y las diversas formas de acción colectiva generadas por aquellos complejos días de diciembre del 2001. Esta investigación nos invitó a adentrarnos en la reconstrucción de un proceso histórico que se halla inmerso en la memoria colectiva de nuestra región. Conocer y reconocer estos acontecimientos a nivel local debería ser útil para fortalecer el sentido de pertenencia dentro de nuestras comunidades.

Del mismo modo, es importante recorrer estos hechos e interpretar cómo fueron protagonizados por parte de nuestros habitantes del oeste del conurbano, cómo participaron activamente en cada una de estas formas de irrupción ciudadana en los espacios públicos (calles, plazas, rutas), a partir de variadas expresiones como protestas, huelgas, cacerolazos, piquetes, formación de asambleas, etc. También la región resultó ser escenario de los modos de supervivencia que se gestaron por entonces: trueque, recuperación de empresas, comedores, entre otras maneras de creación de lazos cooperativos; así como fue parte de las más extremas reacciones de violencia colectiva como fueron los saqueos y la posterior represión policial.

Hubo diversos episodios de nuestra *Historia Reciente* que han quedado como “trauma” en la memoria de nuestros pueblos –las violaciones a los Derechos Humanos cometidas por la última dictadura militar; la guerra de Malvinas; la hiperinflación de

¹³² Diario *La Nación*, 21 de diciembre de 2001. Otras fuentes como la Coordinadora Contra la Represión Policial e Institucional–CORREPI-, nombran a los 38 muertos de estos tristes episodios: en Merlo, Julio Flores de 15 años; en La Matanza, en la esquina de Maciel y Cristianía, Damián Ramírez de 14 años y Ariel Salas de 30 años; en Moreno, José Vega. Entre los muertos de la represión en Plaza de Mayo, figura Gustavo Benedetto, quien vivía en La Tablada.

Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense

1989; y podríamos aseverar que también lo ha sido “la crisis del 2001”. Una herida que nos queda como una llaga profunda en el recuerdo individual y colectivo.

Como sostiene Elizabeth Jelin (2018):

hablar de memorias significa hablar de un presente. En verdad, la memoria no es el pasado, sino la manera en que los sujetos construyen un sentido del pasado, un pasado que se actualiza en su enlace con el presente y también con un futuro deseado. (pág. 15).

Advertir este vínculo intenso entre presente, pasado y futuro ha sido, modestamente, uno de los objetivos principales de este trabajo. Para reconstruir memorias que nos vinculen, y nos ayuden a comprendernos y a organizarnos con esperanzada proyección en una vida democrática donde las palabras justicia, igualdad y libertad no se vacíen de contenido.

Referencias

- (21 de diciembre del 2001). *Diario Crónica*.
- (21 de diciembre del 2001). *Diario La Nación*.
- (21 de diciembre del 2001). *Diario Popular*.
- (23 de diciembre del 2001). *Diario Popular*.
- Agostino, H. N. (Dir.). (2005). *Actas de las Primeras Jornadas de Historia Regional de La Matanza*. San Justo, Argentina: Universidad Nacional de La Matanza, Junta de Estudios Históricos, Geográficos y Estadísticos, Instituto Superior de Formación Docente N°82.
- Agostino, H. N. (Dir.). (2007). *Actas de las Segundas Jornadas de Historia Regional de La Matanza* San Justo, Argentina: Universidad Nacional de La Matanza, Junta de Estudios Históricos, Geográficos y Estadísticos, Instituto Superior de Formación Docente N°82.
- Auyero, J. (2007). *La zona gris: violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores Argentina.
- Bisang, R., y otros. (1996). “a transformación industrial en los noventa. Un proceso con final abierto. *Desarrollo Económico*, 36(número especial).
- Cacerolazo, apagón y marcha mercantil. (11 de diciembre del 2001). *Diario Crónica*.
- Cheresky, I. y Blanquer, J. M. (Comps.). (s/f). *De la ilusión reformista al descontento ciudadano. Las elecciones en Argentina, 1999-2001*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens.
- Comerciantes y ‘piqueteros’. (15 de diciembre del 2001). *Diario Crónica*.
- Culebrón Timbal. (19 de noviembre de 1999). *Diario La Nación*.
- Furia contra el corralito. (22 de diciembre del 2001). *Diario Popular*.
- García Delgado, D. (2003). *Estado-nación y la crisis del modelo: el estrecho sendero*. Buenos Aires, Argentina: Grupo Editorial Norma.
- Grupo Reencuentro. (19 de enero del 2002). *Diario Página 12*.

Mesa 5. Aportes para una historia bonaerense

- Jelin, E. (2018). *La lucha por el pasado: Cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI Editores Argentina.
- Mancebo, M. (2005). La sociedad argentina de los '90: crisis de socialización, en D. Filmus (Comp.). *Los noventa: política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- Num, J. (2001). *Democracia, ¿gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?* Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Pousadela, I. M. (2006). *Que se vayan todos: enigmas de la representación política*. Buenos Aires, Argentina: Capital Intelectual.
- Queremos que este emprendimiento lo compartan otras instituciones... (30 de noviembre del 2001). *Periódico local El Condor*.
- Recalde, H. E. (2003). La protesta social en la Argentina de los '90. *Todo es Historia*, (433).
- Saez, G. (Dir.) (1999). *Síntesis histórica del Partido de Morón*. Morón: Municipalidad de Morón, Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón.
- Svampa, M. (2017). *Del cambio de época al fin de ciclo*. Buenos Aires, Argentina: Edhasa.
- Svampa, M., y Pereira, S. (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Tensión sin respiro. (21 de diciembre de 2001). *Diario Ámbito Financiero*.
- Torre, J. C. (enero-marzo de 2003). Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación política. *Desarrollo Económico*, 42(168).
- Trenes: el paro es total. (17 de diciembre del 2001). *Diario Crónica*.
- Un día de furia, saqueos y lágrimas al borde de la Autopista del Oeste. (20 de diciembre del 2001). *Diario Clarín*.
- Un frigorífico quebrado, recuperado por los trabajadores. Cómo aventar el fantasma de Samid. (25 de noviembre de 1999). *Diario Página 12*.
- Una horda desesperada. (20 de diciembre del 2001). *Diario Crónica*.
- Vecinos solidarios. (19 de enero del 2002). *Diario Clarín*.

Fuentes consultadas

- Censo Nacional Económico 1994.
- Federación Argentina de Cooperativas de Trabajadores Autogestionados –FACTA-.
- INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001.
- La Coordinadora Contra la Represión Policial e Institucional –CORREPI-.
- Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas –MNER-.
- El Transformador, rebeldía, alegría y organización*. Obtenido de <http://www.eltransformador.org.ar/blog/index.php/nosotr-s>